

3 PLAN PARA ADVIENTO 2020 NACER



Escoge un momento especial para regalarte este tiempo. Silenciamos ruidos, acallamos miedos. Dejamos que el Espíritu nos acompañe y lo hacemos con un gesto sencillo: la señal de la cruz o una inclinación. Para prepararme, puedo escuchar esta canción y ponerme en la presencia de Dios para mejor conocerle.



LA PIEL POR TI
HAKUNA

¿POR QUÉ “NOVEDAD”?

Abriéndome a lo nuevo

Dios no es previsible, no es un huésped conocido con antelación. Se quiere hospedar en nuestras casas: «Vino a los suyos» (Jn 1,11) ¿Por qué no le recibieron? ¿Acaso la novedad da miedo? Preferimos mantener seguridades, rutinas, monotonías a que alguien nos saque de nuestras casillas. **Acoger a Dios es estar dispuesto a hospedar lo nuevo y lo nuevo descoloca**, inquieta, incomoda, rompe nuestros esquemas, pone en crisis nuestros proyectos y nos dice: sal de ti mismo y «sígueme».

La novedad de Dios no se consume, no es efímera, no es algo que pasa y desaparece con la misma velocidad que llegó. Esta novedad permanece. Jamás se convierte en algo conocido, sabido. No envejece. Dios es la novedad que no deja de suscitar interés, jamás pasa, no tiene fin.

Forma parte de la vida cristiana la sorpresa, la admiración, el asombro.

¿Estamos abiertos a las sorpresas de Dios? ¿Nos encerramos a la novedad del Espíritu?

No nos cerremos a la novedad de un nuevo nacimiento, no perdamos la confianza, nunca nos resignemos: no hay situaciones que Dios no pueda cambiar. ¡Qué hermoso!

«Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: “¿Tú quien eres?”

Él confesó y no negó; confesó: “Yo no soy el Mesías”. Le preguntaron: “¿Entonces qué? ¿Eres Elías?”. Él dijo: “No lo soy”. “¿Eres tú el Profeta?” Respondió: “No”. Y le dijeron: “¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?” Él contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías “Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: “Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?”»

Juan 1,6-8.19-28



DESDE LA PALABRA

Escuchando desde lo profundo



ACOGED LA NOVEDAD

Buscando claves

ACOGER Y PROCLAMAR LA PALABRA

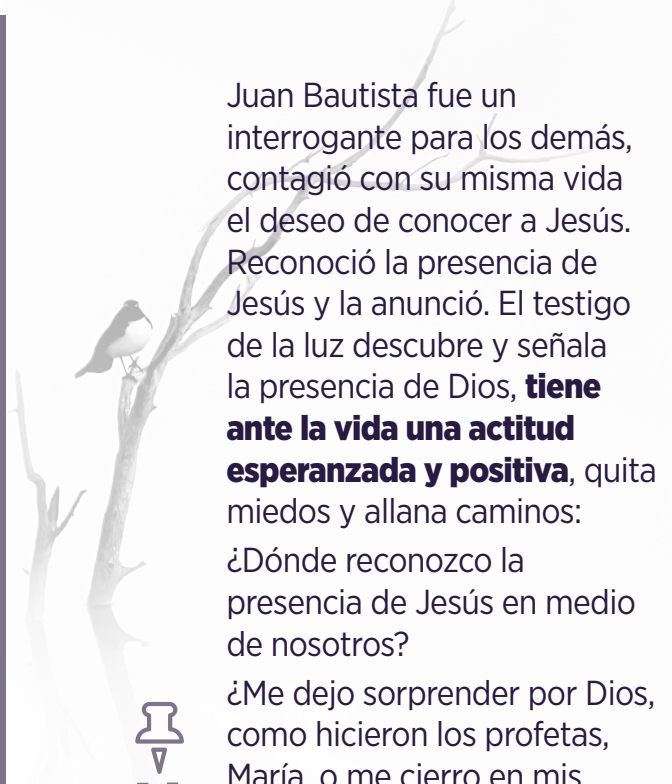
Cada tiempo de Adviento comienza un año de gracia. Una nueva oportunidad para acoger al hijo de María, darnos cuenta de su presencia y proclamarlo como hizo Juan Bautista, renunciando a su protagonismo.

Necesitamos hombres y mujeres de buenas palabras, que nos hablen bien. Necesitamos oír palabras limpias e ilusionantes, auténticas y amistosas. Hemos de hablar al corazón, si no mejor que no hablemos. La mayoría de las veces hablamos al entendimiento, a los intereses, al bolsillo. Hemos de tratar de conectar con las más hondas necesidades y deseos del que escucha. Quizá no sabemos o nos atrevemos. Pero hemos de proclamar la Palabra al corazón del que sufre y del que busca, del que reza y del que lucha, del que espera o del que ya no espera pues sigue habiendo cautivos que liberar, ciegos que iluminar, personas dobladas que enderezar, caídos que levantar.

Hay que hablar con la escucha, con la presencia, con la empatía. **Hay que ser maestros del corazón.** Necesitamos proclamar las palabras de Dios porque su palabra es viva y creadora. Es como un sacramento, cumple lo que promete, no es vacía, hueca, cansina. Es palabra que conforta, anima, restaura, levanta, perdona, salva. Son palabras que necesitamos mucho. “Como un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo” (Is 66,13) “Hablad al corazón”. La Palabra de Dios llega siempre al corazón.

La palabra de Jesús era una palabra peregrinante, deseosa de iluminar las tinieblas y de poner bálsamo en las heridas. Sentía compasión de la gente, como recoge el evangelio (cf. Mt 4, 23).

La Palabra es bendición y consuelo. Demasiadas maldiciones y penas. Necesitamos que Dios nos bendiga y nos consuele. Necesitamos que Dios nos bendiga tanto que rebosemos bendición. Que nos consuele tanto que podamos consolar a los demás. No basta bendecir y consolar, sino llegar a ser bendición y consuelo: “Desbordo de gozo con el Señor” (Is 61,10). Podemos transmitir bendición con nuestra mirada, con nuestros gestos, con nuestras palabras, ofreciendo lo mejor que hay en cada uno a los demás. Sólo si dejamos que el adviento llegue con fuerza a nuestra vida podemos hablar de él; si no, mejor no proclamarle.



PREGÚNTATE

Juan Bautista fue un interrogante para los demás, contagió con su misma vida el deseo de conocer a Jesús. Reconoció la presencia de Jesús y la anunció. El testigo de la luz descubre y señala la presencia de Dios, **tiene ante la vida una actitud esperanzada y positiva**, quita miedos y allana caminos:

¿Dónde reconozco la presencia de Jesús en medio de nosotros?

¿Me dejo sorprender por Dios, como hicieron los profetas, María, o me cierro en mis seguridades materiales, intelectuales, ideológicas, seguridades de mis proyectos?

Y una tarea: hacer el esfuerzo de no comunicar una mala noticia a menos que comuniquemos también **dos buenas noticias.**

Poniéndome en camino

ME DESPIDO

Agradezco a Dios este espacio de intimidad. Agradezco las luces que he podido percibir de su presencia y me comprometo, con Él, a alguna acción (grande o pequeña) que me haga mejor.

Puedo terminar rezando un Padrenuestro o un Avemaría, poniendo mi adviento en sus manos y confiando en su fuerza. Amén.



AVE MARÍA
VERBUM PANIS



PARA CADA DÍA

Desde este código puedes descargar el libro de una reflexión para cada día elaborado desde Solidaridad y Misión y Fundación Proclade en su web.

